

## La fortaleza popoloca de Tepexi el Viejo, al sur del estado de Puebla

La existencia de sitios fortificados en el México prehispánico es común en ciertas áreas durante el Posclásico, sin embargo, no todos los llamados fortaleza lo son, hay que distinguir entre aquellas que se desplantan en lugares estratégicos a los verdaderos sitios fortificados, éste es el caso del sitio arqueológico de Tepexi el Viejo, en el estado de Puebla, que fue la cabecera de una de las cuatro provincias popolocas del Posclásico. Como se podrá apreciar, el área donde se desplanta fue estratégicamente escogida. Es una planicie rodeada de barrancas cuyo acceso es por el sur. Las laderas del cerro fueron recubiertas con lajas de piedra. Este sitio nunca fue destruido en épocas prehispánicas, lo que vemos son sólo los estragos del tiempo. Después de la conquista española, por orden Real de Felipe II, todos los asentamientos prehispánicos debían refundarse en lugares más bajos y accesibles. Éste fue el caso del actual Tepexi de Rodríguez

The existence of fortified sites in pre-Hispanic times is common in certain areas of southern Mexico during the Postclassic period, however, not all fortresses are fortified sites, and we must distinguish between those that are located in strategic zones from those that are true fortified sites. This is the case of Tepexi El Viejo in the state of Puebla, which was the head of one of the four Postclassic Popoloca provinces. As can be seen, the area where Tepexi El Viejo was built is a strategically selected plateau, surrounded by slopes where access is on the south side. The hillsides of the mountain were covered with cut stone. During pre-Hispanic times this site was never destroyed by its enemies; what we see is only the result of the ravages of time. After the Spanish conquest, this site was abandoned by Royal Cédula issued by the king of Spain, Felipe II, commanding that all pre-Hispanic settlements be rebuilt in lower and more accessible areas. This is the case of Tepexi de Rodríguez.

Los grupos popolocas habitaron durante la época prehispánica al sur del actual estado de Puebla y el norte de Oaxaca, estando presentes en la región desde el periodo Clásico, aunque su apogeo es durante el Posclásico, principalmente a la caída de Tula.

Según Jiménez Moreno (1976: 122-123), el origen de estos grupos popolocas hay que buscarlo en los olmecas o nonoalcas, vocablo que sirvió para designar a la antigua población de la costa Atlántica, huastecos, totonacos, nahuas antiguos, nonoalcas de Zongolica, mixtecos-popolocas, mixtecos de la Mixtequilla, Cozumaloapan y Mixtlán, mijes, popolocas, chinantecos y zapotecos.

Para Jiménez Moreno (1942: 137) los últimos nonoalcas pueden identificarse con los mazatecos popolocas más o menos nahuatlizados que habitaron el sur de Puebla desde finales del periodo Clásico; a estos popolocas se les ha atribuido la fabricación de la cerámica Anaranjado delgado característica del periodo Clásico, cerámica comercializada por la gran urbe teotihuacana, cuyo lugar de origen

\* Dirección de Estudios Arqueológico, INAH.

era el área popoloca, cerca de la actual población de San Juan Ixcaquixtla (Cook de Leonard, 1954: 443; Paddock, 1966: 20).

Cerca de San Juan, dentro del mismo valle de Ixcaquixtla, se localiza el poblado de Huejonapan, el que actualmente corresponde al municipio de Tepexi de Rodríguez; hasta la década de 1980 en esta población existía al menos una pirámide con talud tablero estilo teotihuacano, con abundante presencia de cerámica Anaranjado delgado, lo cual fue reportado en su momento al Consejo de Arqueología del INAH (Castillo, 1990). Con tristeza regresamos a Huejonapan en el año 2003 y nos percatamos de que el sitio ya había sido arrasado, incluyendo la pirámide teotihuacana.

Durante nuestros trabajos de prospección del proyecto Sur del Estado de Puebla Área Central Popoloca (Castillo, 2004) reportamos la presencia de otros sitios teotihuacanos en el área popoloca del valle de San Juan Ixcaquixtla, y en el mismo poblado aún existe un pirámide en la calle 3 de Mayo.

Tanto las fuentes históricas como los datos arqueológicos nos permiten decir que los popolocas están presentes en el sur del actual estado de Puebla desde el periodo Clásico; sin embargo, su apogeo y expansión ocurren durante el Postclásico, desde la caída de Tula hasta la conquista mexicana en el siglo XV.

Para Jiménez Moreno, de acuerdo con Kirchhoff, los nonoalcas son citados por Chimalpain como moradores de Tula hasta tiempos de Huemac, para después migrar a los valles de México, Morelos y Puebla; en este último lugar llegan a Tehuacán, Acatlán y Teotitlán, sitios que sabemos fueron popolocas (Jiménez Moreno, 1942: 37); tal hecho también es citado en la *Historia tolteca chichimeca* (Kirchhoff *et al.*, 1976; Cravioto, 2002: 81; 2009: 9).

A partir de su época de apogeo durante el Posclásico, sabemos que estos popolocas ocupaban, por el norte, territorios en la actual población de Tepeaca, y por el sur se extendían hasta Acatlán, Tzilacoayapan, Piaxtla, Chila de la Sal, Teccistepec y Coixtlahuaca, teniendo como vecinos pueblos de habla náhuatl, mixteco y mazateco (fig. 1).

En cuanto a la clasificación de la lengua popoloca existen algunas discrepancias entre los investigadores; uno de los últimos trabajos lingüísticos sobre el chocho-popoloca es el de Escalante (1996:

191-192), quien confirmaba lo ya mencionado por Manrique, en el sentido de que esta lengua correspondía a la familia popoloca, y consideran al chocho y al popoloca dialectos de una misma lengua (*ibidem*: 200), existiendo entre ambos una cercanía notable.

Ahora bien, sabemos que durante la época de apogeo estos popolocas estaban organizados en provincias con un señorío mayor, del cual dependían otros señoríos importantes y, a la vez, a cada uno de ellos podía estar asociado a señoríos menores, es decir tenían una organización piramidal.

Según las fuentes históricas (Jäcklein 1978), estas cabeceras de provincias popolocas fueron Tecamachalco, Tehuacán y Tepexi, en territorio sur del actual estado de Puebla, y Coixtlahuaca en Oaxaca, existiendo alianzas y rivalidades entre los diferentes señoríos (fig. 2).

Desde el punto de vista etnohistórico existen algunas investigaciones sobre señoríos popolocas, como es el caso de Olivera (1978) sobre Tecali y el de Jäcklein (1978) sobre los popolocas de Tepexi el Viejo. De Tecali no existen trabajos arqueológicos; de Tepexi existen varios: Gorenstein estuvo en el sitio durante dos veranos: en 1965 y 1966, cuyo trabajo se publicó en 1973; Merlo, por parte del INAH Puebla, intervino el sitio durante las temporadas 1975, 1976 y 1978; finalmente, y por parte de la DEA-INAH, Castillo trabajó las temporadas 1981, 1988, 1989, 1990, 1991, hasta que el equipo de investigación fue asaltado en 1992.

Los trabajos de campo en Tepexi se suspendieron, pero se continúa en el área popoloca hasta la fecha con el Proyecto Sur del Estado de Puebla, Área Central Popoloca, en Tehuacán.

Los datos históricos sobre Tepexi son más escasos que los de otros señoríos popolocas; sin embargo, sabemos que durante el reinado de Moctezuma II (1505-1520) había una alianza con los mexicas (Jäcklein, 1978: 12); otros datos sobre Tepexi y los mexicas aparecen en la *Crónica Mexicayotl* (Alvarado Tezozómoc, 1949: 112), donde se interpreta que Moctezuma I (1440-1469) casó a sus hija Tozoncostli con el señor de Tepexi, refiriéndose al sitio con el nombre de Tepexicmitlan. Este dato lo da Jäcklein y habla de una nueva dinastía relacionada con Moctezuma, que debió coincidir cuando Tepeaca ya estaba constituida como



⊙ Fig. 1 Territorio popoloca durante el Posclásico: al norte ocuparon la actual población de Tepeaca; al sur, se extendieron hasta Acatlán, Tzilacoayapan, Piaxtla, Chila de la Sal, Teccistepec y Coixtlahuaca..

cabecera de provincia tributaria mexicana, de la cual dependió Tepexi en época del imperio mexicano.

Sabemos que las alianzas matrimoniales a veces no surtieron el efecto esperado; esto pasó en Tepexi durante la época de Ahuizotl (1486-1502), cuando —según la *Historia Tolteca Chichimeca* (Kirchhoff *et al.* 1976)— los mexicanos vencen al señor de Tepexi, y el señor de México tuvo que enviar de mensajero a Cihuacóatl para evitar un

levantamiento contra los mexicanos por parte de los habitantes de Tepexi, Acatlán Tepexi y Piaxtla (Castillo, 2004:177). Otras fuentes mencionan que el señor de Tepexi había conquistado a Ocelontzin, señor de Quahtlatlahcan, sitio ubicado al norte de la población mixteca de Chimecatitla (Cook de Leonard, 1961: 91).

Al momento de la conquista española, sabemos que Hernán Cortés hacia guerras muy cruentas

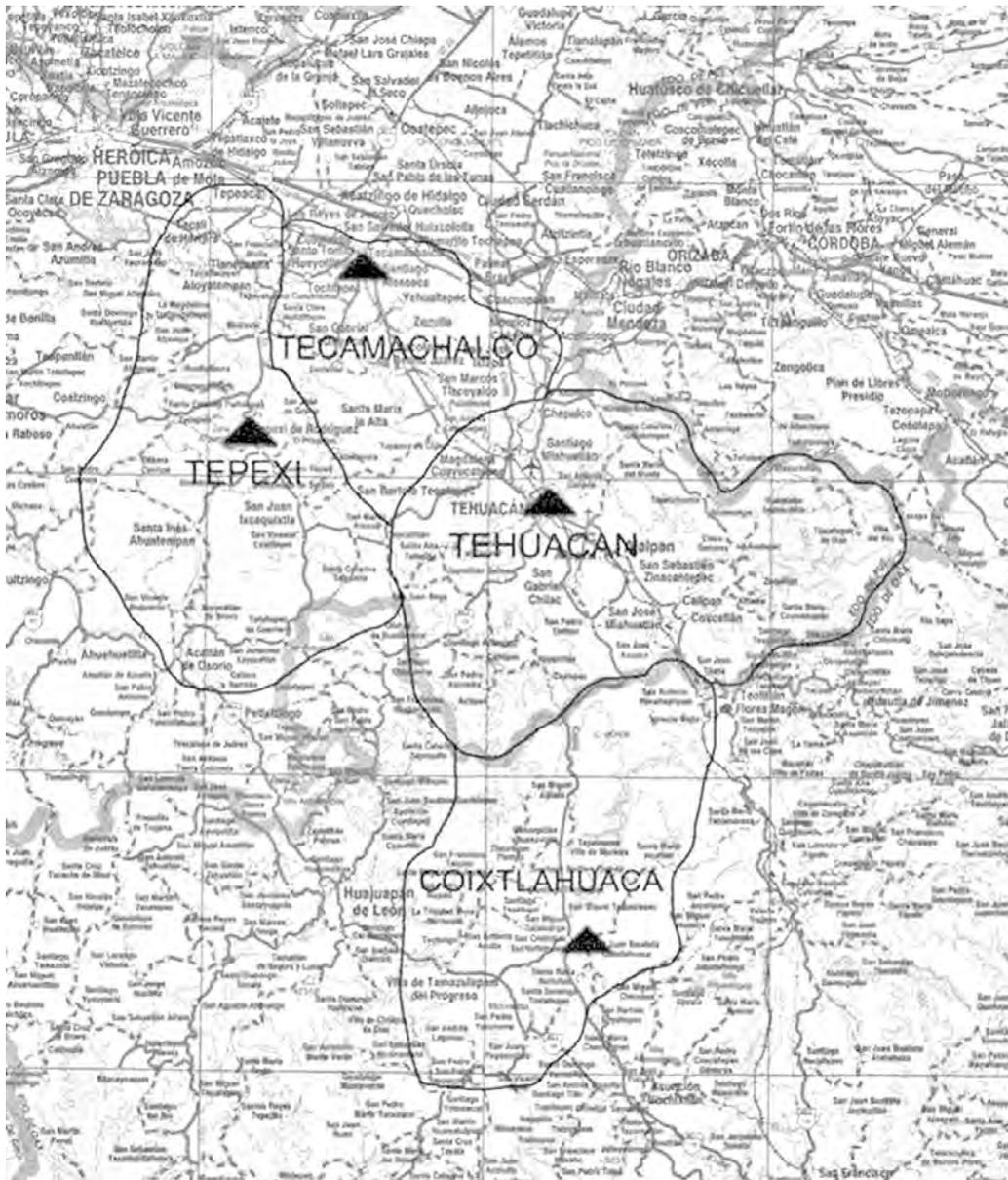


Fig. 2 Cabeceras Popolocas; al sur de Puebla están Tecamachalco, Tehuacán y Tepechi; en Oaxaca, Coixtlahuaca.

para amedrentar a los indígenas como estrategia militar. Una vez conquistada Tepeaca en 1520, Cortés funda sobre ella la población de Segura de la Frontera, punto de partida para la conquista española del sur de Puebla.

Respecto a la conquista de Tepechi por los españoles, Gibson (1952: 23) menciona las guerras y conquista de ese señorío y se refiere a Acxotécatl, Cocomitzi y su yerno Maxixcatzin como

caudillos que luchan contra los de Tepechi, pero ningún otro cronista menciona algún hecho al respecto. Cervantes de Salazar (1914: 27) y Chavero (1964: 163) hacen referencia a este señorío refiriéndose a la pintura 32 del Lienzo de Tlaxcala.

La historia narra que mientras Cortés está en Izúcar, llegan embajadas de Coixtlahuaca y Tamazulapa para someterse pacíficamente a la corona española, algo semejante hace el señor de

Tepexi, pero los tlaxcaltecas, aliados indígenas de Cortés, le impiden verlo, no pudiendo reunirse con el conquistador hasta que Cortés llegó a Molcaxac. Esta reunión del señor de Tepexi con Cortés evitó que su poblado fuera destruido, pero a la vez le comprometió a conquistar otros poblados para el capitán español.

Son varias las poblaciones que se sometieron a Cortés pacíficamente y le piden su intervención para derrotar a la guarnición mexicana; es el caso de Huaquechula, donde se hizo lo mismo que en Tepexi (Jäcklein, 1978: 32), y tal vez la pintura 32 del Lienzo de Tlaxcala se refiere a la conquista de la guarnición mexicana de Tepexi (fig. 3).

Ahora bien, el sitio arqueológico de Tepexi, cabecera de la provincia popoloca del mismo nombre, corresponde a un asentamiento hoy conocido como Tepexi el Viejo, localizado en las coordenadas geográficas 18° 35' 14" longitud oeste y 97° 59' 46" latitud norte. El Tepexi arqueológico

se abandonó en época colonial y en su lugar se fundó la población actual de Tepexi de Rodríguez, la que originalmente se llamó Tepexi de la Seda, existiendo una distancia de 6 km entre los dos asentamientos (figs. 4 y 5).

Durante su época de apogeo, estos popolocas ocuparon una extensa área del sur del estado de Puebla: desde la actual población de Tepeaca hasta la región geográfica conocida como Mixteca Baja, y en el actual estado de Oaxaca sus asentamientos se extendieron hasta la actual población de Coixtlahuaca.

Estamos convencidos de que todas las urbes prehispánicas partieron para su edificación de un plan de desarrollo, para lo cual debió existir un urbanismo empírico, como fue el caso de Tepexi; además, basándonos en García Ramos (1983: 49) quien plantea que las urbes mesoamericanas crecen en armonía con base en el área donde se van a edificar, sabemos que algunas de estas urbes

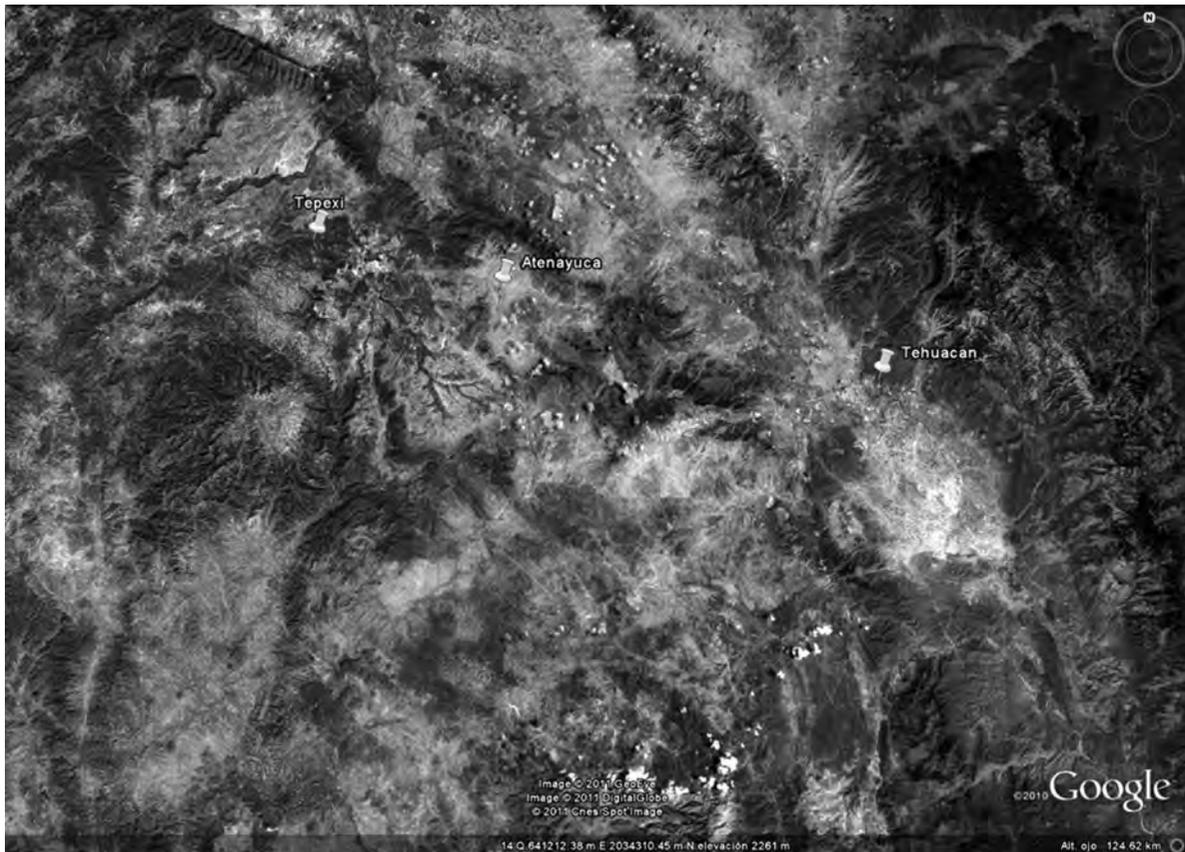


Fig. 3 Ubicación geográfica (satelital) de Tepexi, Atenayuca y Tehuacán.

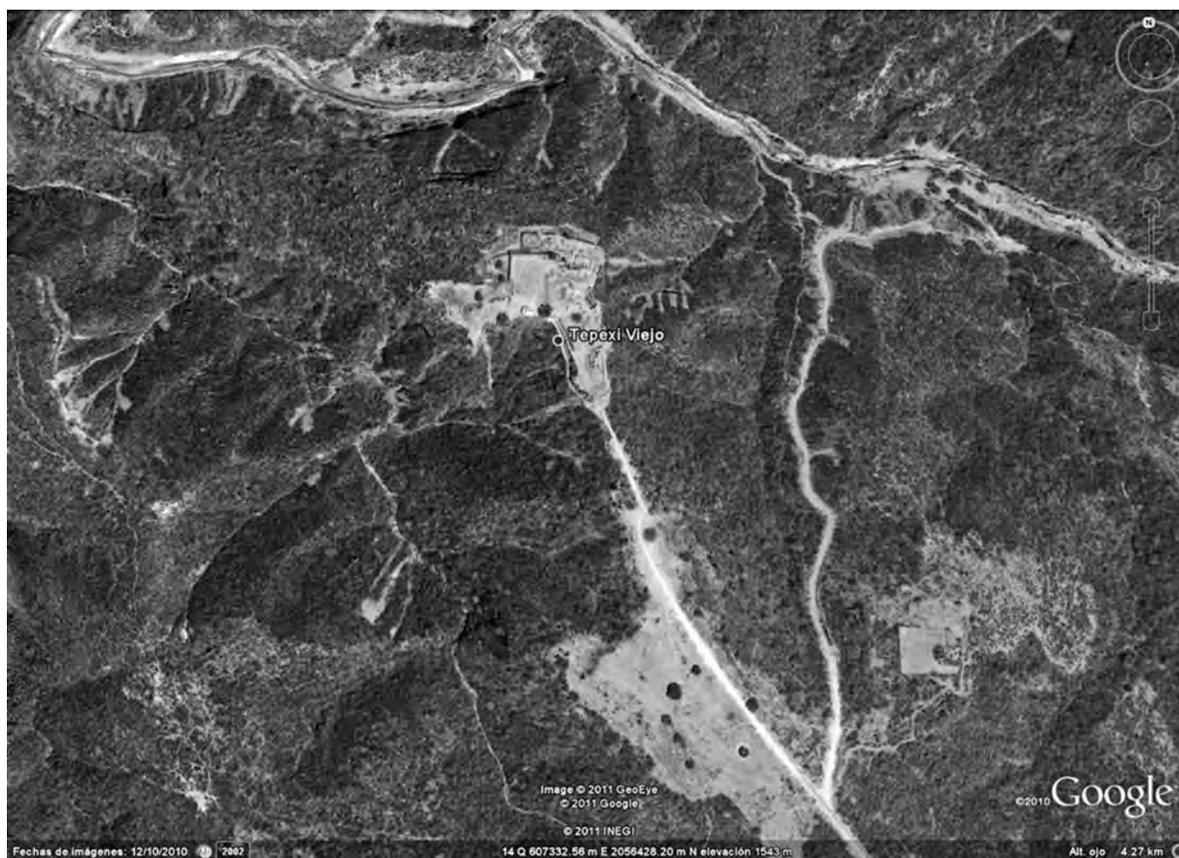


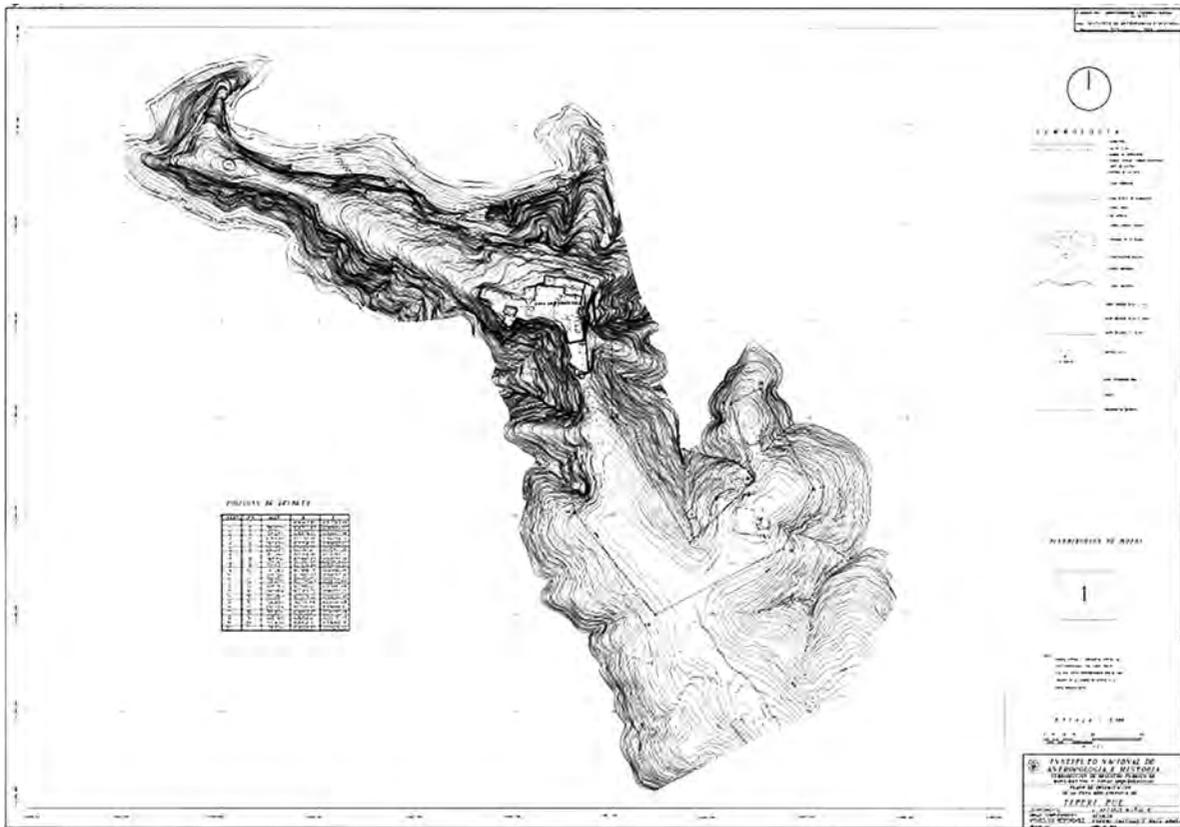
Fig. 4 El sitio arqueológico Tepexi fue cabecera de la provincia popoloca. Actualmente corresponde a un asentamiento conocido como Tepexi el Viejo.

prehispánicas tuvieron una orientación astronómica. Su desarrollo parte de un plano de figuras regulares que solamente pueden ser el triángulo equilátero, que da origen al hexágono regular, al rombo, al rectángulo y en su caso especial al cuadrado (García Ramos, 1983). En el caso de Tepexi estas formas corresponden a los desniveles del terreno: áreas donde se construyeron zonas residenciales, concadenándose los espacios libres en plazas frente al único basamento piramidal encontrado en el sitio; es decir, corresponderían a lo que ahora hemos denominados sectores A, B, C, D y E.

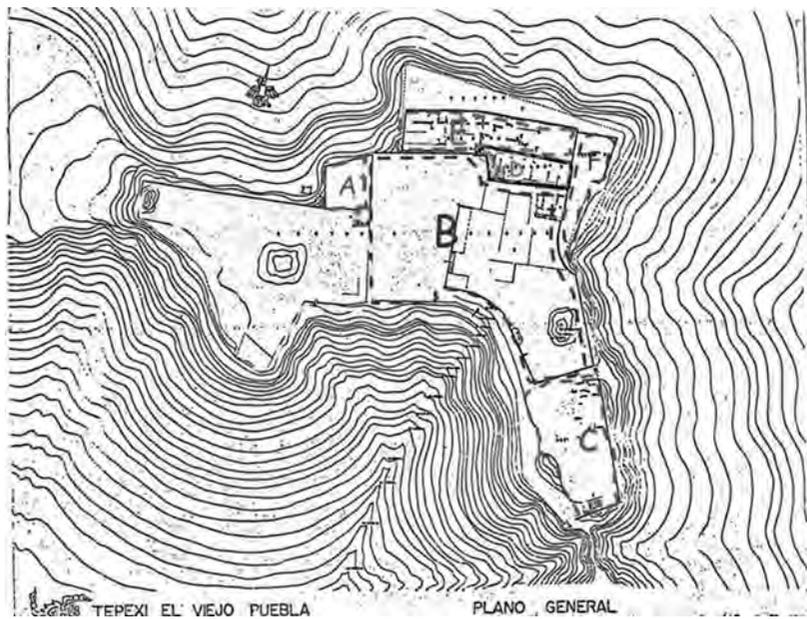
El asentamiento principal corresponde a un recinto amurallado, localizado en la cima de una eminencia natural rodeada en tres de sus lados por profundas barrancas que lo hacen inaccesible. Por la barranca del norte corre el río Ajamilpa, afluente del río Atoyac.

El acceso al sitio es por el sur, el terreno en el extremo este tiende a bajar paulatinamente y se prolonga en una pendiente de aproximadamente 800 m de largo; fuera del área fortificada, la pendiente fue terraceada de manera artificial y corresponde a la zona habitacional, área conocida por los lugareños como “La Península”, lo cual puede apreciarse en el plano realizado mediante fotografías aéreas específicas, logrando una restitución fotogramétrica con curvas de nivel a 1 m (fig. 6).

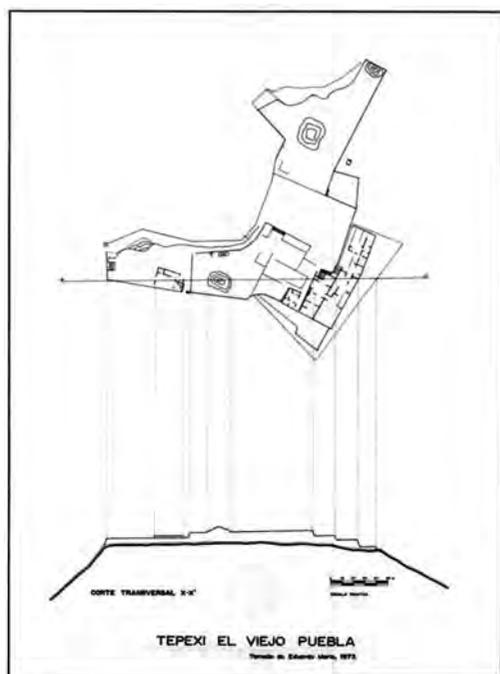
En términos generales la parte superior de la fortaleza tiene cinco desniveles básicos, para su identificación se les asignaron letras A, B, C, D y E, los cuales se denominaron “sectores” (fig. 7). Estas áreas o sectores, por necesidades constructivas sufrieron modificaciones a través del tiempo: así, para etapas finales se nivelaron áreas fuera de la muralla por el lado noroeste y noreste, que co-



● Fig. 5 El Tepexi arqueológico se abandonó en la época colonial y en su lugar se fundó la población actual llamada Tepexi de Rodríguez.



● Fig. 6 Fortaleza Popoloca. Plano realizado mediante fotografías aéreas específicas.

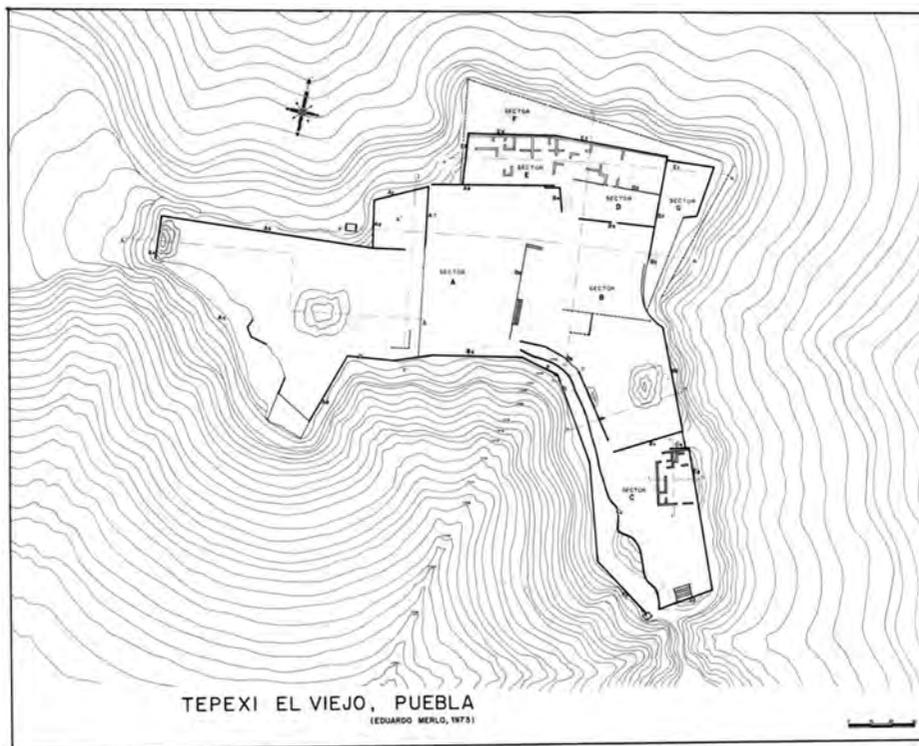


● Fig. 7 Mapa de los sectores, o desniveles, de la fortaleza.

rresponden a las zonas denominadas sector A, y sectores F y G, respectivamente.

Este asentamiento fortificado presenta una planta irregular que sigue la forma y topografía del terreno, y cuyo crecimiento fue de oeste a este. Los muros que delimitan este recinto amurallado son realmente recubrimientos del propio cerro; sin embargo, para evitar el deslave de las paredes se les dio una inclinación de  $80^\circ$ , y para mayor seguridad se hicieron entrecalles a estos muros exteriores de escasos 25 cm, dando la apariencia de cuerpos escalonados y que en muchos casos llegaron a tener hasta ocho, como se puede apreciar en la esquina suroeste del recinto (figs. 8 y 9).

El emplazamiento de Tepexi se construyó en diferentes etapas, nivelando el terreno según las necesidades constructivas, a veces haciendo adosamientos en las esquinas para aumentar la superficie de las plazas o evitar desgajamientos del cerro por razones naturales. Ejemplo de ello fue la esquina suroeste, la ya mencionada de ocho cuerpos y 20 m de altura, modificada para aumen-



● Fig. 8 Cuerpos escalonados en la esquina suroeste del recinto.



● Fig. 9 Los muros que delimitan la fortaleza popoloca son recubrimientos del propio cerro.



● Fig. 11 Modificación para evitar el desgajamiento del cerro por fenómenos naturales.



● Fig. 10 Modificación: aumento superficie del terreno.

tar la superficie del terreno. Durante el proyecto se hizo un estudio de fuerzas constructivas para tratar de entender como debió hacerse dicha modificación (figs. 10-12).

Debemos mencionar que la fortaleza está conformada por dos grandes núcleos independientes: uno es el sector C, ubicado frente al área de acceso a la fortaleza por el sur; el otro, más grande, donde se desplantan el mayor número de estructuras, está formado por los sectores A, B, D y E.

El acceso a la fortaleza es por el sur y consiste en un angosto pasillo de escasos 2 m de ancho, el cual inicia en el torreón de vigía, flanqueado por el muro del núcleo C y la barranca; al terminar el núcleo del sector C da vuelta a la derecha en otro pasillo angosto que, a manera de rampa, permite el acceso a la parte superior de este sector C; por tanto, el sector C colinda con el sector B.

(figs. 13-15) El pasillo de acceso continúa pegado al muro hasta llegar a una escalera de acceso al sector B.

Fuera del área amurallada existen pequeños vestigios de ocupación: en el trabajo realizado por Gorenstein (1973) hay referencia a ellos como sub-sitios y menciona cinco; sin embargo, trabajos posteriores aclararon a qué corresponden estos restos arqueológicos relacionados con la muralla.

Gorenstein ubica el subsitio muy cerca de la entrada principal al recinto amurallado, y corresponde a una parte plana del terreno donde no aparecen restos de construcciones, pero abunda material cerámico a los lados del camino de acceso. Hacia el sur del camino se localizaron restos arquitectónicos de lo que aparentan ser tres cuartos, corresponden a una pequeña habitación de control. Éste es el subsitio II de Gorenstein, un área de vigilancia que impediría en algún momento el acceso al camino que lleva al recinto amurallado; para nosotros, el subsitio I es parte del subsitio II de Gorenstein.

El subsitio III de Gorenstein corresponde a la zona que baja al oeste del recinto amurallado y los lugareños le llaman “La Península”; este sitio en realidad corresponde a la zona habitacional del sitio arqueológico y es un área protegida por la misma fortaleza, ya que, además de estar rodeada de barrancas, sólo se puede acceder a ella a través del área fortificada. Tiene una longitud de 800 m y su ancho varía paulatinamente de 100 a 40 m, no se ha explorado, y a pesar de estar cubierta de maleza se puede apreciar que abundan los restos

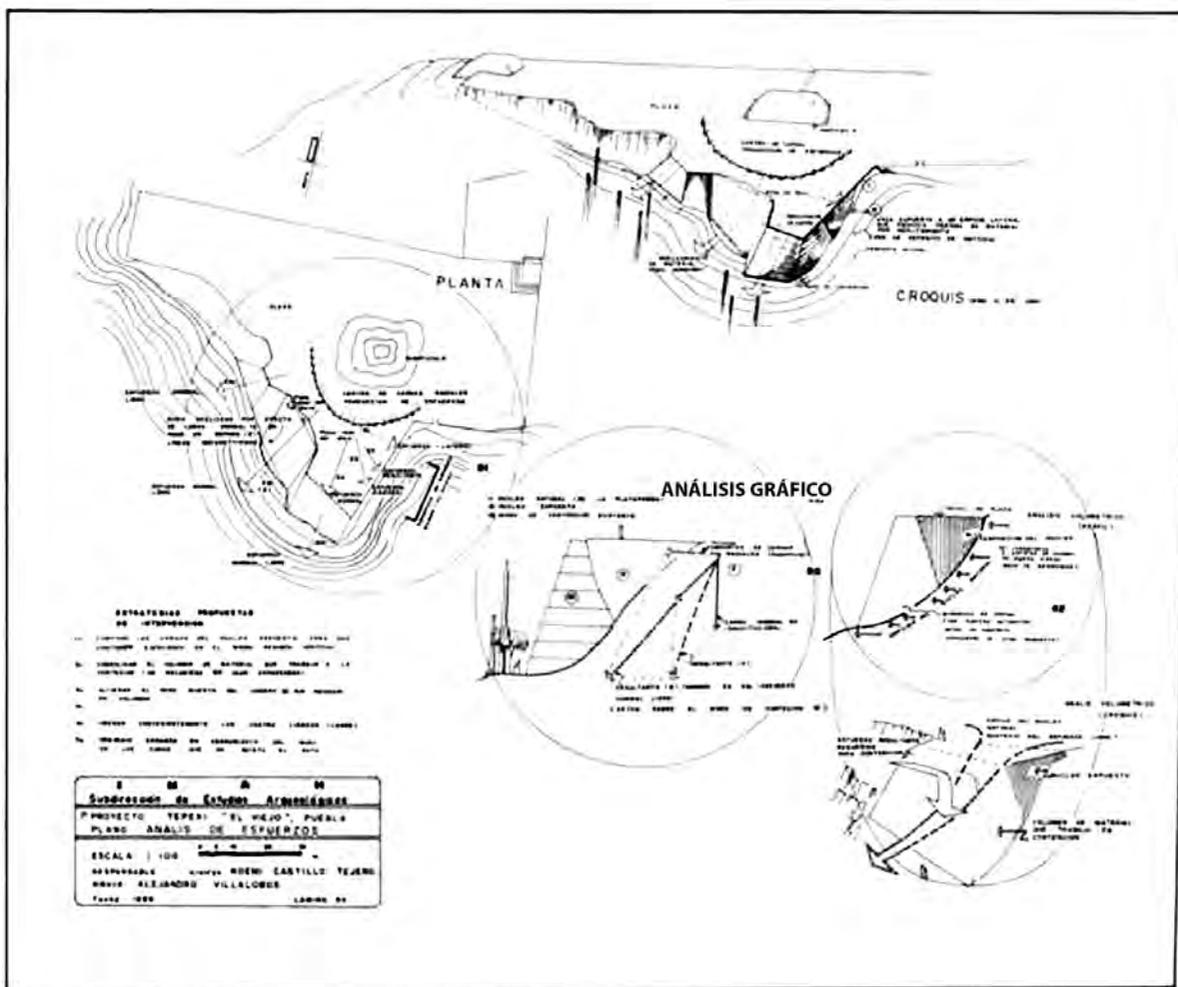


Fig. 12 Estudio de las formas constructivas de la fortaleza.



Fig. 13 El acceso a la fortaleza es por el lado sur.



Fig. 14 Panorámica del camino a la fortaleza.



● Fig. 15 El pasillo de acceso de escasos 2 m de ancho está pegado al muro.



● Fig. 16 Material de construcción: piedras careadas de muy buena calidad.

de estructuras, así como la presencia de tumbas, muchas de las cuales habían sido saqueadas ya desde la década de 1970. Merlo (1975: 79) menciona que el material de construcción de estos sitios es semejante al empleado en el área fortificada.

Los subsitios IV y V corresponden a pequeños muros de contención a los lados sureste y suroeste de la fortaleza; están hechos de piedras irregulares, a diferencia de las empleadas en otras construcciones del sitio.

Tepexi se caracteriza por el hecho de que en los muros de las habitaciones y del basamento piramidal, así como en la plataforma de vigía y todo el recubrimiento del cerro que constituye la fortaleza, se emplearon piedras careadas de muy buena calidad, usando cal, tierra y arena de hormiga como cementante; además existen restos del recubrimiento de cal, empleada para cubrir tanto muros exteriores de la fortaleza como en el interior y exterior de las habitaciones. Todos los pisos de las habitaciones y las plazas fueron aplanados con cal y son de increíble calidad, pues tienen más de 5 cm de espesor y los aplanados de cal de los muros, además de estar muy bien enlucidos, también se pintaron (figs. 16-18).

Es necesario enfatizar que en Tepexi sólo existe un basamento piramidal que se desplanta en la parte central del sector A; se encuentra muy deteriorado, principalmente en el recubrimiento, porque las piedras careadas que lo cubrían fueron usadas para hacer la casa del custodio a finales de



● Fig. 17 Material de construcción: restos del recubrimiento de cal empleada para cubrir muros interiores y exteriores.



● Fig. 18 Material de construcción: piedras careadas de muy buena calidad, cal, tierra y arena de hormigón como cementante para pisos, plazas y habitaciones.



● Fig. 19 Basamento piramidal deplantado en la parte central del sector A. En este sector ni en ningún otro se encontraron alfardas.



● Fig. 20 Escalinata no remetida que comunica al sector A con el exterior fuera de la muralla.

los años sesenta. Se localizaron restos de una escalinata, la que estuvo en el lado este, no hubo huellas de alfardas; trabajos posteriores nos permiten afirmar que, en la mayoría de los casos, las escaleras que existen en el sitio para unir los desniveles del terreno, en lo que ahora llámanos sectores tampoco se usaron alfardas (fig. 19).

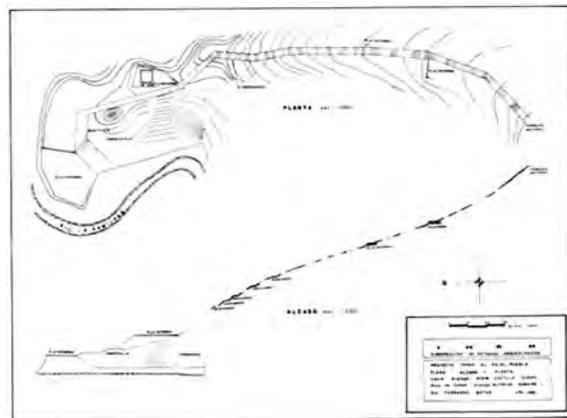
Las escalinatas, que sirven para librar los desniveles del terreno y la comunicación entre plaza y plaza, generalmente están remetidas, a excepción de la escalinata que comunica el sector A con el exterior fuera de la muralla, en el noroeste de la fortaleza, en el área donde se encuentra el aljibe que sobresale al muro perimetral (figs. 20 y 21). En época de apogeo existió una escalinata que iba de la fortaleza por el norte hasta el río; no era muy ancha, según los vestigios contaba con áreas de descanso, y se utilizaba acarrear agua en época de sequía (figs. 22 y 23).



● Fig. 21 Escalinata no remetida en la fortaleza popoloca.



● Fig. 22 Vestigios de la escalinata que iba de la fortaleza por el norte hasta el río.



● Fig. 23 De acuerdo a la observación, la escalinata que se dirigía al río contaba con descansos, pues se utilizaba para acarrear agua.

La entrada a la muralla por el norte, la que comunicaba a esta escalera, desapareció probablemente en la época en que las huestes revolucionarias ocuparon el sitio y modificaron la muralla misma.

Los muros de las habitaciones son muy gruesos y alcanzan más de 2 m de alto, los techos fueron planos, debieron ser de bajareque aplanados con inclinación suficiente para dejar correr el agua de



Fig. 24 Los muros de las habitaciones fueron muy gruesos y alcanzaban más de 2 m de alto.

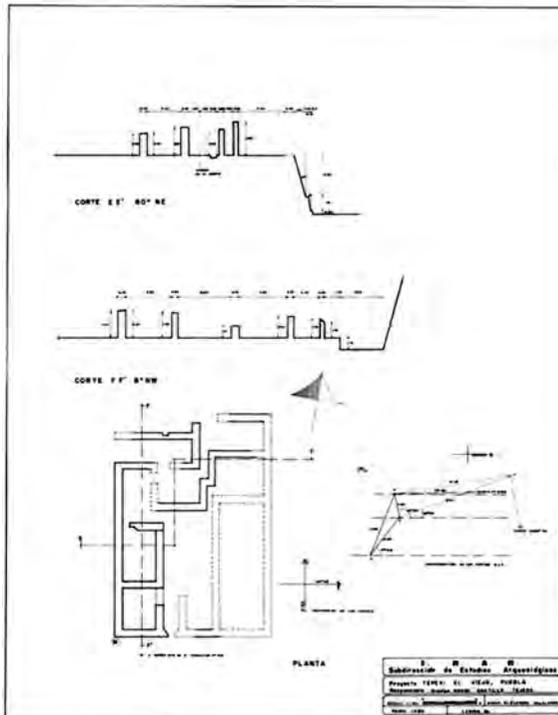


Fig. 25 Recreación arquitectónica de las habitaciones de Tepexi, de sus muros y techos.

lluvia; existían restos de los drenajes o bajadas de agua de los techos, eran medias canaletas de estuco como una continuidad del recubrimiento de los muros exteriores, ahora perdidas (figs. 24-25).

La zona habitacional de la fortaleza de Tepexi era para una elite guerrera (figs. 26 y 27) como grupo dominante, lo cual se deja ver en la distribución de su habitaciones: existen patios internos



Fig. 26 Elite guerrera de la fortaleza de Tepexi. (Fuente: Manuscrito Hunter, núm. 242 [Relación de Tlaxcala]).

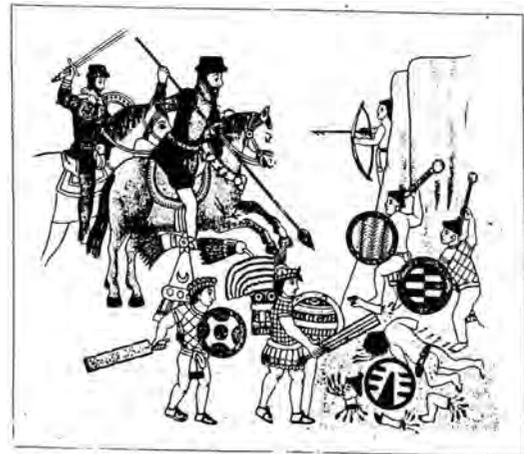
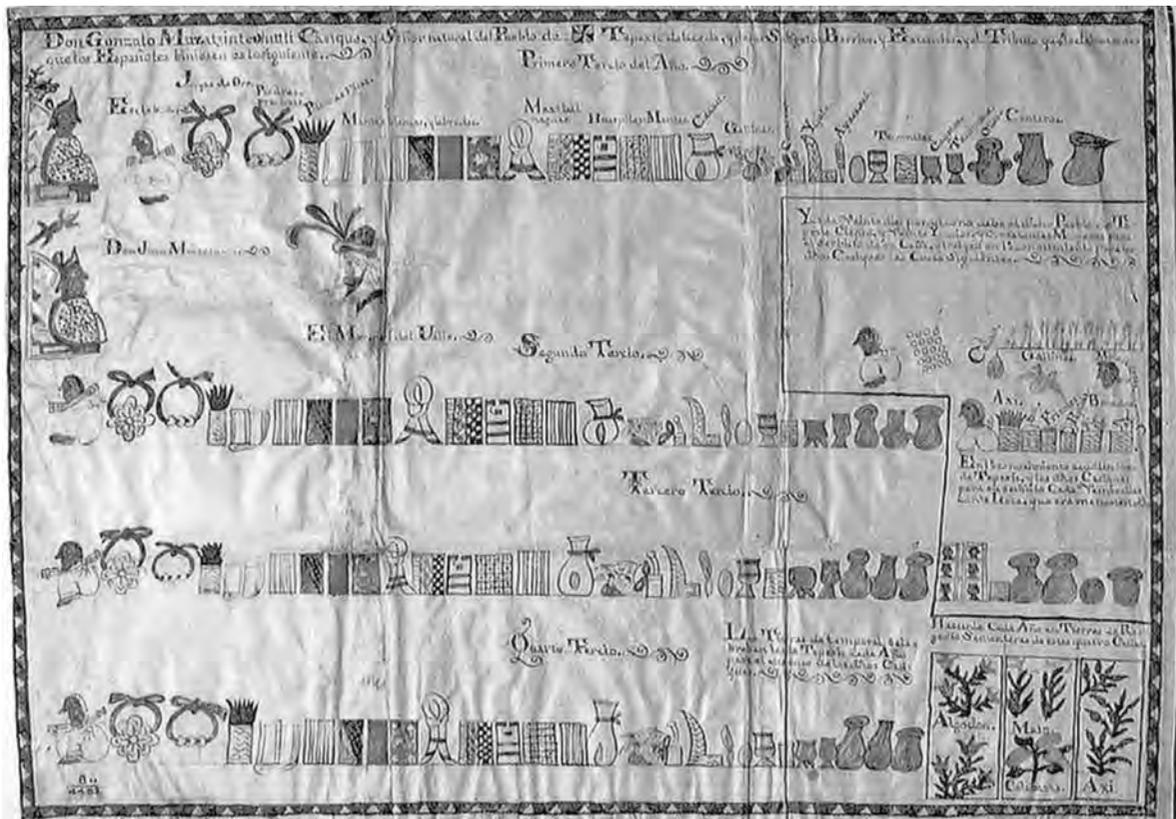


Fig. 27 Guerreros de Tepexi (Conquista de Tepexi según el Lienzo de Tlaxcala [Lám. 32, ed. Cahuantzin, 1939]).



● Fig. 28 Pictografía conocida como “Lista de Tributos de Tepexi de la Seda”. Localizada en el Museo del Indio Americano de la Fundación Haye en Nueva York.

en cada conjunto, pero en ciertas áreas el acceso a las habitaciones es a través de pasillos angostos en forma de L, que dan mayor protección y hacen más difícil el acceso al recinto.

Bajando el sector A hacia el exterior de la fortaleza, en su parte noreste se encuentra una gran cisterna o aljibe para recolectar el agua pluvial proveniente de los drenajes de las plazas, principalmente del sector A. Esta cisterna parece haber sido reutilizada durante la Revolución de 1910, pues existen huellas de la presencia de esas huestes armadas: es el caso de la construcción de aspilleras en la muralla por el lado norte, además de la presencia de casquillos de rifles 30.30 usados en ese conflicto (fig. 29).

Desde el punto de vista arqueológico Tepexi no presenta huella de destrucción por guerra o conquista, ni en épocas prehispánicas ni coloniales; hasta mediados del siglo XVI, cuando por orden Real se reubicaron las poblaciones indígenas a

lugares más bajos y accesibles, es cuando se funda la actual población de Tepexi de Rodríguez, cuyo nombre original fue Tepexi de la Seda (fig. 28).

Sus grandes muros y construcciones, tanto la fortaleza como las edificaciones dentro de ella, se



● Fig. 29 Aljibe o cisterna que sirvió para recolectar agua pluvial en la fortaleza de Tepexi.

han ido deteriorando por los estragos de tiempo y el poco interés del INAH —sobre todo a raíz del asalto que sufrieran en 1992 los investigadores responsables del proyecto de investigación y mantenimiento, por lo cual tuvimos que abandonar los trabajos del sitio. Desde entonces no se ha llevado a cabo ningún tipo de intervención ni mantenimiento, mucho menos de investigación, siendo todavía muy difícil el acceso a partir del poblado de Tepexi de Rodríguez, aunque la zona virtualmente está abierta al público y cuenta con un custodio.

Entre los documentos históricos más importantes de Tepexi, en los que se habla del momento de contacto con los conquistadores españoles, destaca la pictografía conocida como “Lista de tributos de Tepexi de la Seda”, que se encuentra en el Museo del Indio Americano de la Fundación Haye, en Nueva York. Se inicia con la mención “[...] a D. Gonzalo Matzatzin cacique y señor natural del pueblo de Tepexi de la Seda, barrios y estancias y el tributo que deberían pagarle [...]”. Aunque se trata de un documento colonial, la forma de tributo debió ser como era costumbre en la época prehispánica, aunque los tributos se entregaban con base en el calendario cristiano, el pago se hacía cada 3 meses (fig. 28) (Cook de Leonard, 1961).

Si entendemos como fortaleza un lugar estratégico de fácil defensa y accesos difíciles y limitados, ocupado generalmente por militares y protegida por altos muros, esto se identifica con el asentamiento prehispánico de Tepexi. Además de la fortaleza de Tepexi existen otras fortalezas popolocas: Atenayuca en el municipio de Juan N. Méndez, cuyo nombre significa sitio fortificado; además destaca el cerro Colorado, que corresponde a la fortaleza del Tehuacán prehispánico. En muchas ocasiones se le llama fortalezas a un sitio prehispánico que se encuentra asentado en área estratégica, entre ellos Cuthá y Tecamachalco, por citar algunos. Sabemos de la existencia de fortalezas relacionadas con señoríos mixtecos: son áreas de refugio en casos de guerra y existen antes de la llegada de los mexicas a esa parte del país.

Las fortalezas mixtecas como zonas de refugio se caracterizan por el hecho de que sus edificaciones en el interior son muy sencillas, siendo más importante la construcción de los muros exterior-



● Fig. 30 Asentamiento fortificado florecido en el Posclásico.

res, mientras las fortalezas popolocas presentan —tanto en el caso de Tepexi como en cerro Colorado—, un área ceremonial importante y edificaciones habitacionales de calidad, donde no sólo se trataba de un refugio en caso de ataque, sino de un lugar donde la elite podía estar protegida debido a su sistema constructivo bien definido, con un plan específico de lo que es una fortaleza.

Una característica importante de estos asentamientos es que el área donde se construyeron fue seleccionada con tal fin; es decir, son áreas naturales de difícil acceso, lo cual permitía tener una perspectiva de su entorno para evitar ataques imprevistos. Se debe recordar que estos asentamientos fortificados florecieron durante el Posclásico, periodo que investigadores como Piña Chan consideran como de los estados militaristas (fig. 30).

Siendo Tepexi una verdadera fortaleza, donde a pesar del paso del tiempo aun destaca lo imponente de sus murallas, sitio donde aún se conserva gran parte de su puesto de vigía, desde nuestro asalto en 1992 —hace ya 20 años— el INAH no ha hecho ningún tipo de trabajos para su conservación, por lo que el tiempo continua provocando estragos en las zonas habitacionales que conforman el sitio.

## Bibliografía

- Alvarado Tezozómoc, Fernando  
1949. *Crónica Mexicayotl*, México, IIH-UNAM.

- Castillo Tejero, Noemí  
1981. "Informe de los trabajos de mantenimiento y conservación de Tepexi el Viejo", México, Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- 1988. "Informe de los Trabajos de mantenimiento y conservación de Tepexi el Viejo", México, Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- 1989. "Informe de los trabajos de mantenimiento y conservación de Tepexi el Viejo", México, Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- 1990. "Informe de los trabajos de mantenimiento y conservación de Tepexi el Viejo", México, Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- 1991. *Tepexi El Viejo, Puebla*, México, CNCA-INAH (Miniguías).
- 1992. "Informe de los trabajos de Mantenimiento y Conservación de Tepexi el Viejo", México, Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- 1994. "Los popolocas y la región Mixteco-Puebla", en *Mixteca-Puebla: Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*, Culver City, Labyrinthos, pp. 175-187.
- 1997. "Tepexi el Viejo, un señorío popoloca al sur de Puebla y los mexicas", en *Homenaje a Ignacio Bernal*, México, INAH, pp. 237-250.
- 2002. "Cartografía de sitios mencionados en fuentes históricas del área Valle de Tehuacán, Puebla", *Arqueología*, núm. 27, pp. 63-72.
- 2003. "Tepexi el Viejo, Puebla, un señorío popoloca del posclásico en las fuentes y la arqueología", en *Homenaje a Jaime Litvak*, México, INAH (Científica), pp. 73-193.
- 2004. "Informe de la temporada 2003 del Proyecto Sur del Estado de Puebla área central popoloca, México, Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- Cervantes de Salazar, Fernando  
1914. *Crónica de la Nueva España* (ed. de Francisco del Paso y Troncoso), Madrid, Hauser y Manet.
- Cook de Leonard, Carmen  
1954. "Los popolocas de Puebla", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XIII, pp. 423-445.
- 1957. "El origen de la cerámica Anaranjado delgado", tesis de maestría, México, ENAH-INAH.
- 1961. "The Painted Tribute Record of Tepexi de la Seda", en *Memoria a William Cameron Townsend*, México, Instituto Lingüístico de Verano, pp. 87-107.
- Cravioto Rubí, José de Jesús Alberto  
2002. "Los nonoalca-chichimeca y el señorío de Teouacan", *Arqueología*, núm. 27, pp. 73-82.
- 2009. "Territorio nonoalca chichimeca, otra propuesta", en *Memorias del 53 Congreso Internacional de Americanistas*, México, ENAH/UIA (publicación electrónica).
- Chavero, Alfredo  
1964. *Lienzo de Tlaxcala*, México, Artes de México, núms. 51-52.
- Dupaix, Guillermo y José Luciano Castañeda  
1978. *Atlas de antigüedades mexicanas. Halladas en el curso de tres viajes de la real expedición de Antigüedades de la Nueva España. Emprendidos en 1805, 1906, 1807* (ed. facsimilar), México, San Ángel.
- Escalante, Roberto  
1996. "El grupo lingüístico chocho-popoloca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XLI, pp. 191-292.
- Gálvez Rosales, Mauricio  
2002. "La fortaleza de cerro Colorado, restauración histórica y arqueológica", tesis de licenciatura, México, ENAH-INAH.
- García Ramos, Domingo  
1983. *Iniciación al urbanismo*, México, UNAM.
- Gibson, Charles  
1952. *Tlaxcala in the Sixteenth Century*, New Haven, Yale University Press.
- Gorenstein, Shirley  
1973. *Tepexi el Viejo: A Postclassic Fortified Site in Mixteca Puebla Region of Mexico*, Filadelfia, The American Philosophical Society.

- Jäcklein, Klaus  
1978. *Los popoloca de Tepexi, Puebla: un estudio etnohistórico*, Weisbaden, Franz Steiner/Fundación Alemana para la Investigación Científica (El Proyecto México, 15).
- Jiménez Moreno Wigberto  
1942. “El enigma de los olmecas”, *Cuadernos Americanos*, vol. 5, pp. 113-145.
- 1959. “Síntesis de la historia preolteca de Mesoamérica”, en *Esplendor del México antiguo*, México, Valle de México, pp. 1019-1108.
- Kirchhoff, Paul, Linda Odena Güemes y Luis Reyes García  
1976. *Historia Tolteca-Chichimeca*, México, SEP-INAH/Centro de Investigaciones Superiores (CIS).
- Merlo, Eduardo  
1975. “Informe al Consejo de Arqueología de la temporada de campo 1975 de los trabajos de realizados en el sitio arqueológico de Tepexi el Viejo, Puebla”, México, Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- 1976. “Informe al Consejo de Arqueología de la temporada de campo 1975 de los trabajos de realizados en el sitio arqueológico de Tepexi el Viejo Puebla”, México, Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- 1977. “Los popolocas de Tepexi el Viejo. Un caso”, tesis de maestría, México ENAH-INAH.
- 1978. “Informe de la temporada de trabajado de campo en la Zona Arqueológica de Tepexi el Viejo, Puebla”, México, Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- Olivera de Vázquez, Mercedes  
1978. *Pillis y macehuales: las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI*, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata, 6).
- Paddock, John  
1966. “Ancient Mesoamerica”, en *Ancient Oaxaca*, Stanford, Stanford University Press, pp 83-242.
- Piña Chan, Román  
1976. “Los señoríos y Estados militaristas”, en *Una visión del México Prehispánico*, México, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH.
- Sánchez, Urrutia Estela  
2002. “Las provincias tributarias del imperio mexicana localizadas al sur de Puebla”, *Arqueología*, núm. 27, pp, 83-88.
- Sotomayor, Alfredo y Noemí Castillo Tejero  
1963. *Estudio petrográfico de la cerámica “Anaranjado delgado”*, México, INAH (Departamento de Prehistoria, 12).

